

## V I A G E

## A L P A R N A S O .

## C A P I T U L O V .

**Q**uó el señor del humido tridente  
 Las plegarias de Apolo, y escuchólas  
 Con alma tierna y corazon clemente.  
 Hizo de ojo, y dió del pie á las olas,  
 Y sin que lo entendiesen los poetas  
 En un punto hasta el cielo levantólas.  
 Y él por ocultas vias y secretas  
 Se agazapó debaxo del navio,  
 Y usó con él de sus traidoras tretas.  
 Hirió con el tridente en lo vacío  
 Del buco, y el estomago le llena  
 De un copioso corriente amargo rio.  
 Advertido el peligro, al aire suena  
 Una confusa voz, la qual resulta  
 De otras mil que el temor forma y la pena.  
 Poco á poco el bagel pobre se oculta  
 En las entrañas del ceruleo y cano  
 Vientre, que tantas animas sepulta.

Su-

Suben los llantos por el aire vano  
 De aquellos miserables, que suspiran  
 Por ver su irreparable fin cercano.  
 Trepan y suben por las jarcias, miran  
 Qual del navio es el lugar mas alto,  
 Y en él muchos se apiñan y retiran.  
 La confusion, el miedo, el sobresalto  
 Les turba los sentidos, que imaginan  
 Que desta á la otra vida es grande el salto.  
 Con ningun medio ni remedio atinan;  
 Pero creyendo dilatar su muerte  
 Algun tanto á nadar se determinan,  
 Saltan muchos al mar de aquella suerte,  
 Que al charco de la orilla saltan ranas  
 Quando el miedo, ó el ruido las advierte.  
 Hienden las olas del romperse canas,  
 Menudean las piernas y los brazos,  
 Aunque enfermos estan, y ellas no sanas.  
 Y en medio de tan grandes embarazos  
 La vista ponen en la amada orilla,  
 Deseosos de darla mil abrazos.  
 Y sé yo bien, que la fatal quadrilla  
 Antes que allí, holgara de hallarse  
 En el compas famoso de Sevilla.  
 Que no tienen por gusto el ahogarse,  
 Discreta gente al parecer en esto,

Pe-



Pero valioles poco el esforzarse.  
 Que el padre de las aguas echó el resto  
 De su rigor, mostrandose en su carro  
 Con rostro airado y ademan funesto.  
 Quatro delfines, cada qual bizarro,  
 Con cuerdas hechas de tegidas obas  
 Le tiraban con furia y con desgarró.  
 Las ninfas en sus húmidas alcobas  
 Sienten tu rabia, ó vengativo Nume,  
 Y de sus rostros la color les robas.  
 El nadante poeta que presume  
 Llegar á la ribera defendida,  
 Sus ayes pierde y su teson consume.  
 Que su corta carrera es impedida  
 De las agudas puntas del tridente,  
 Entonces fiero y aspero homicida.  
 Quien ha visto muchacho diligente  
 Que en goloso á si mesmo sobrepuja  
 Que no hay comparacion mas conveniente,  
 Picar en el sombrero la granuja,  
 Que el hallazgo le puso allí ó la sisa,  
 Con punta alfileresca, ó ya de aguja:  
 Pues no con menor gana, ó menor prisa  
 Poetas ensartaba el Nume airado  
 Con gusto infame, y con dudosa risa.  
 En carro de cristal venia sentado,

La barba luenga y llena de marisco,  
 Con dos gruesas lampreas coronado.  
 Hacian de sus barbas firme aprisco  
 La Almeja, el Morsillon, Pulpo y Cangrejo,  
 Qual le suelen hacer en peña ó risco.  
 Era de aspecto venerable y viejo,  
 De verde, azul y plata era el vestido,  
 Robusto al parecer y de buen rejo.  
 Aunque como enojado, denegrado  
 Se mostraba en el rostro, que la saña  
 Asi turba el color como el sentido.  
 Airado contra aquellos mas se ensaña  
 Que nadan mas, y saleles al paso,  
 Juzgando á gloria tan cobarde hazaña.  
 En esto, ó nuevo y milagroso caso,  
 Dino de que se cuente poco á poco,  
 Y con los versos de Tórcato Taso.  
 Hasta aquí no he invocado, ahora invóco  
 Vuestro favor, ó musas! necesario  
 Para los altos puntos en que tocó.  
 Descerrajad vuestro mas rico almario,  
 Y el aliento me dad que el caso pide,  
 No humilde, no ratero, ni ordinario.  
 Las nubes hiende el airé, pisa y mide.  
 La hermosa Venus Acidalia, y baxa  
 Del cielo que ninguno se lo impide.



Traia vestida de pardilla raja  
 Una gran saya entera hecha al uso,  
 Que le dice muy bien, quadra y encaja.  
 Luto que por su Adonis se le puso,  
 Luego que el gran colmillo del berraco  
 A atravesar sus ingles se dispuso.  
 A fe que si el mocito fuera Maco,  
 Que él guardára la cara al colmilludo,  
 Que dió á su vida, y su belleza saco.  
 O valiente garzon, mas que sesudo,  
 Cómo estando avisado, tu mal tomás,  
 Entrando en trance tan horrendo y crudo?  
 En esto las másisimas palomas  
 Que el carro de la diosa conducian  
 Por el llano del mar, y por las lomas:  
 Por unas y otras partes discurrían,  
 Hasta que con Neptuno se encontraron,  
 Que era lo que buscaban y querían.  
 Los dioses que se ven, se respetaron,  
 Y haciendo sus zalemas á lo moró,  
 De verse juntos en extremo holgaron.  
 Guardaronse real grave decoro,  
 Y procuró Ciprinia en aquel punto  
 Mostrar de su belleza el gran tesoro.  
 Ensanchó el verdugado, y dióle el punto  
 Con ciertos puntapies que fueron cocés

Para el dios que las vió y quedó difunto.  
 Un poeta llamado DON QUINCOCES  
 Andaba semivivo en las saladas  
 Ondas dando gemidos y no voces.  
 Con todo dixo, en mal articuladas  
 Palabras: o, señora, la de Pafos,  
 Y de las otras dos islas nombradas,  
 Muevate á compasion el verme gafo  
 De pies y manos, y que ya me ahogo,  
 En otras Linfas que las del Garrafo.  
 Aqui será mi Pira, aqui mi rogo,  
 Aqui será QUINCOCES sepultado,  
 Que tuvo en su crianza Pedagogo.  
 Esto dixo el mezquino, esto escuchado  
 Fue de la diosa con ternura tanta,  
 Que volvió á componer el verdugado.  
 Y luego en pie y piadosa se levanta,  
 Y poniendo los ojos en el viejo,  
 Desembudó la voz de la garganta.  
 Y con cierto desden y sobrecejo,  
 Entre enojada y grave, y dulce dixo  
 Lo que al humido dios tuvo perplejo.  
 Y aunque no fue su razonar prolixo,  
 Todavía le truxo á la memoria  
 Hermano de quien era y de quien hijo.  
 Representole quan pequeña gloria



Era llevar de aquellos miserables  
 El triunfo infausto, y la cruel vitoria,  
 El dixo: si los hados inmutables  
 No huvieran dado la fatal sentencia  
 Destos en su ignorancia siempre estables.  
 Una brizna no mas de tu presencia  
 Que viera yo, bellissima señora,  
 Fuera de mi rigor la resistencia.  
 Mas ya no puede ser, que ya la hora  
 Llegó donde mi blanda y mansa mano  
 Ha de mostrar que es dura y vencedora.  
 Que estos de proceder siempre inhumano,  
 En sus versos han dicho cien mil veces,  
 Azotando las aguas del mar cano.  
 Ni azotado, ni viejo me pareces,  
 Replicó Venus, y él le dixo á ella:  
 Puesto que me enamoras no enterneces.  
 Que de tal modo la fatal estrella  
 Influye destos tristes, que no puedo  
 Dar felice despacho á tu querella.  
 Del querer de los hados solo un dedo  
 No me puedo apartar, ya tu lo sabes,  
 Ellos han de acabar, y ha de ser cedo.  
 Primero acabarás que los acabes,  
 Le respondió madama, la que tiene  
 De tantas voluntades puerta y llaves.

Que

Que aunque el hado feroz su muerte ordene,  
 El modo no ha de ser á tu contento,  
 Que muchas muertes el morir contiene.  
 Turbóse en esto el liquido elemento,  
 De nuevo renovóse la tormenta,  
 Sopló mas vivo y mas apriesa el viento.  
 La hambrienta mesnada, y no sedienta,  
 Se rinde al uracan recién venido,  
 Y por mas no penar muere contenta.  
 O raro caso y por jamas oido,  
 Ni visto! ó nuevas y admirables trazas  
 De la gran reina obedecida en Gnido!  
 En un instante el mar de calabazas  
 Se vió quajado, algunas tan potentes,  
 Que pasaban de dos, y aun de tres brazas.  
 Tambien hinchados odres y valientes,  
 Sin deshacer del mar la blanca espuma,  
 Nadaban de mil talles diferentes.  
 Esta trasmutacion fue hecha en suma  
 Por Venus de los languidos poetas,  
 Porque Neptuno hundirlos no presuma.  
 El qual le pidió á Febo sus saetas,  
 Cuya arma arrojadiza desde aparte  
 A Venus defraudara de sus tretas.  
 Negóselas Apolo; y veis do parte  
 Enojado el vejon con su tridente,

F

Pen-



Pensandolos pasar de parte á parte ;  
 Mas este se resbala , aquel no siente  
 La herida , y dando esguince se desliza ,  
 Y él queda de la colera impaciente.  
 En esto Boreas su furor atiza ,  
 Y lleva antecogida la manada ,  
 Que con la de los cerdas simboliza.  
 Pidióselo la diosa aficionada  
 A que vivan poetas zarabandos,  
 De aquellos de la seta almidonada :  
 De aquellos blancos , tiernos , dulces , blandos ,  
 De los que por momentos se dividen  
 En varias setas , y en contrarios vandos.  
 Los contrapuestos vientos se comiden  
 A complacer la bella rogadora ,  
 Y con un solo aliento la mar miden :  
 Llevando á la piara gruñidora ,  
 En calabazas y odres convertida  
 A los reynos contrarios del aurora.  
 Desta dulce semilla referida  
 España , verdad cierta , tanto abunda ,  
 Que es por ella estimada y conocida.  
 Que aunque en armas y en letras es fecunda  
 Mas que quantas provincias tiene el suelo ,  
 Su gusto en parte en tal semilla funda.  
 Despues desta mudanza que hizo el cielo ,

O Venus , ó quien fuese , que no importa  
 Guardar puntualidad como yo suelo ,  
 No veo calabaza , ó luenga ó corta ,  
 Que no imagine que es algun poeta  
 Que allise estrecha , encubre , encoge , acorta.  
 Pues qué quando veo un cuero , ó mal discreta  
 Y vana fantasia , asi engañada ,  
 Que á tanta liviandad estás sujeta !  
 Pienso que el piezgo de la boca atada  
 Es la faz del poeta transformado  
 En aquella figura mal hinchada.  
 Y quando encuentro algun poeta honrado ,  
 Digo , poeta firme y valedero ,  
 Hombre vestido bien y bien calzado ,  
 Luego se me figura ver un cuero ,  
 O alguna calabaza , y desta suerte  
 Entre contrarios pensamientos muero ,  
 Y no sé si lo yerre , ó si lo acierte ,  
 En que á las calabazas y á los cueros ,  
 Y á los poetas trate de una suerte.  
 Cernicalos que son lagartigeros  
 No esperen de gozar las preeminencias  
 Que gozan gabilanes no pecheros.  
 Puestas en paz pues ya las diferencias  
 De Delio , y los poetas transformados  
 En tan vanas y huecas apariencias :



Los mares y los vientos sosegados,  
 Sumergiose Neptuno mal contento  
 En sus palacios de cristal labrados.  
 Las mansisimas aves por el viento  
 Volaron, y á la bella Cipriana  
 Pusieron en su reyno á salvamento.  
 Y en señal que del triunfo quedó ufana,  
 Lo que hasta alli nadie acabó con ella,  
 Del luto se quitó la saboyana.  
 Quedando en cueros tan briosa y bella,  
 Que se supo despues que Marte anduvo  
 Todo aquel dia, y otros dos tras ella.  
 Todo el qual tiempo el escuadron estuvo  
 Mirando atento la fatal ruina,  
 Que la canalla transformada tuvo.  
 Y viendo despejada la marina  
 Apolo del socorro mal venido,  
 De dar fin al gran caso determina.  
 Pero en aquel instante un gran ruido  
 Se oyó, con que la turba se alborozó,  
 Y pone vista alerta, y presto oido.  
 Y era quien le formaba una carroza  
 Rica, sobre la qual venia sentado  
 El grave DON LORENZO DE MENDOZA,  
 De su felice ingenio acompañado,  
 De su mucho valor y cortesia,

Joyas inestimables, adornado.  
 PEDRO JUAN DE REJAULE le seguía  
 En otro coche insigne Valenciano,  
 Y grande defensor de la poesia.  
 Sentado viene á su derecha mano  
 JUAN DE SOLIS, mancebo generoso,  
 De raro ingenio en verdes años cano.  
 Y JUAN DE CARVAJAL, Doctor famoso,  
 Les hace tercio, y no por ser pesado  
 Dexan de hacer su curso presuroso.  
 Porque el divino ingenio al levantado  
 Valor de aquestos tres que el coche encierra,  
 No hay impedirle monte, ni collado.  
 Pasan volando la empinada sierra,  
 Las nubes tocan, llegan casi al cielo,  
 Y alegres pisan la famosa tierra.  
 Con este mismo honroso y grave zelo,  
 BARTOLOME DE MOLA, y GABRIEL LASO  
 Llegaron á tocar del monte el suelo.  
 Honra las altas cimas de Parnaso  
 DON DIEGO, que de SILVA tiene el nombre,  
 Y por ellas alegre tiende el paso.  
 A cuyo ingenio, y sin igual renombre  
 Toda ciencia se inclina y le obedece,  
 Y le levanta á ser mas que de hombre.  
 Dilatanse las sombras, y descrece



El día, y de la noche el negro manto  
 Guarnecido de estrellas aparece.  
 Y el esquadron que havia esperado tanto  
 En pie, se rinde al sueño perezoso  
 De hambre y sed, y de mortal quebranto?  
 Apolo entonces poco luminoso,  
 Dando hasta los Antipodas un brinco,  
 Siguió su accidental curso forzoso.  
 Pero primero licenció á los cinco  
 Poetas titulados á su ruego,  
 Que lo pidieron con extraño ahinco,  
 Por parecerles risa, burla y juego  
 Empresas semejantes; y así Apolo  
 Concedió con sus deseos luego.  
 Que es el galan de Dafne unico y solo  
 En usar cortesia sobre quantos  
 Descubre el nuestro, y el contrario polo.  
 Del lobrego lugar de los espantos  
 Sacó su hisopo el languido Morfeo,  
 Con que ha rendido y embocado á tantos,  
 Y del licor que dicen que es Leteo,  
 Que mana de la fuente del olvido,  
 Los parpados bañó á todos arreo.  
 El mas hambriento se quedó dormido,  
 Dos cosas repugnantes, hambre y sueño,  
 Privilegio á poetas concedido.

Yo

Yo quedé en fin dormido como un leño,  
 Llena la fantasia de mil cosas,  
 Que de contallas mi palabra empeño,  
 Por mas que sean en sí dificultosas.





V I A G E  
A L P A R N A S O .

C A P I T U L O V I .

**D**E una de tres causas los ensueños  
Se causan , ó los sueños , que este nombre  
Les dan los que del bien hablar son dueños.  
Primera , de las cosas de que el hombre  
Trata mas de ordinario : la segunda  
Quiere la medicina que se nombre ,  
Del humor que en nosotros mas abunda.  
Toca en revelaciones la tercera , [da.  
Que en nuestro bien mas que las dos redun-  
Dormí , y soñé , y el sueño la tercera  
Causa le dió principio suficiente ,  
A mezclar el ahito y la dentera.  
Sueña el enfermo , á quien la fiebre ardiente  
Abrasa las entrañas , que en la boca  
Tiene de las que ha visto alguna fuente.  
Y el labio al fugitivo cristal toca ,  
Y el dormido consuelo imaginado

Cre-

Crece el deseo , y no la sed apoca.  
Pelea el valentísimo soldado  
Dormido , casi al modo que despierto  
Se mostró en el combate fiero armado.  
Acude el tierno amante á su concierto ,  
Y en la imaginacion dormido llega  
Sin padecer borrasca á dulce puerto.  
El corazon el avariento entrega  
En la mitad del sueño á su tesoro ,  
Que el alma en todo tiempo no le niega.  
Yo , que siempre guardé el comun decoró  
En las cosas dormidas y despiertas ,  
Pues no soy Troglodita ni soy Moro ;  
De par en par del alma abrí las puertas ,  
Y dexé entrar al sueño por los ojos  
Con premisas de gloria y gusto ciertas.  
Gocé durmiendo quatro mil despojos ,  
Que los conté sin que faltase alguno ,  
De gustos que acudieron á manojos.  
El tiempo , la ocasion , el oportuno  
Lugar correspondian al efeto ,  
Juntos y por sí solo cada uno.  
Dos horas dormí , y mas á lo discreto ;  
Sin que imaginaciones ni vapores  
El cerebro tuviesen inquieto.  
La suelta fantasía entre mil flores

Me



Me puso de un pradillo , que exhalaba  
 De Pancaya y Sabea los olores.  
 El agradable sitio se llevaba  
 Tras sí la vista que durmiendo , viva  
 Mucho mas que despierta se mostraba.  
 Palpable vi , mas no sé si lo escriba ,  
 Que á las cosas que tienen de imposibles ,  
 Siempre mi pluma se ha mostrado esquiva.  
 Las que tienen vislumbre de posibles ,  
 De dulces , de suaves y de ciertas  
 Explican mis borriones apacibles.  
 Nunca á disparidad abre las puertas  
 Mi corto ingenio , y hallalas contino  
 De par en par la consonancia abiertas.  
 Cómo puede agradar un desatino  
 Si no es que de proposito se hace ,  
 Mostrandole el donaire su camino?  
 Que entonces la mentira satisface  
 Quando verdad parece , y está escrita  
 Con gracia , que al discreto y simple aplace.  
 Digo , volviendo al cuento , que infinita  
 Gente vi discurrir por aquel llano ,  
 Con algazara placentera y grita :  
 Con habito decente y cortesano  
 Algunos , á quien dió la hipocresia  
 Vestido pobre ; pero limpio y sano.

Otros

Otros de la color que tiene el dia  
 Quando la luz primera se aparece  
 Entre las trenzas de la aurora fria.  
 La variada primavera ofrece  
 De sus varias colores la abundancia ,  
 Con que á la vista el gusto alegre crece.  
 La prodigalidad , la exorbitancia  
 Campean juntas por el verde prado  
 Con galas que descubren su ignorancia.  
 En un trono del suelo levantado ,  
 ( Do el arte á la materia se adelanta  
 Puesto que de oro y de marfil labrado )  
 Una doncella ví desde la planta  
 Del pie hasta la cabeza asi adornada ,  
 Que el verla admira , y el oirla encanta.  
 Estaba en él con magestad sentada ,  
 Giganta al parecer en la estatura ,  
 Pero aunque grande , bien proporcionada.  
 Parecia mayor su hermosura  
 Mirada desde lejos , y no tanto  
 Si de cerca se ve su compostura.  
 Lleno de admiracion , colmo de espanto ,  
 Puse en ella los ojos , y vi en ella  
 Lo que en mis versos desmayados canto.  
 Yo no sabré afirmar si era doncella ,  
 Aunque he dicho que sí , que en estos casos

La



La vista mas aguda se atropella.  
 Son por la mayor parte siempre escasos  
 De razon los juicios maliciosos  
 En juzgar rotos los enteros vasos.  
 Altaneros sus ojos y amorosos  
 Se mostraban con cierta mansedumbre,  
 Que los hacia en todo extremo hermosos.  
 Ora fuese artificio, ora costumbre,  
 Los rayos de su luz tal vez crecian,  
 Y tal vez daban encogida lumbre.  
 Dos ninfas á sus lados asistian,  
 De tan gentil donaire y apariencia,  
 Que miradas las almas suspendian  
 De la del alto trono en la presencia.  
 Desplegaban sus labios en razones,  
 Ricas en suavidad, pobres en ciencia.  
 Levantaban al cielo sus blasones,  
 Que estaban por ser pocos ó ningunos,  
 Escritos del olvido en los borriones.  
 Al dulce murmurar, al oportuno  
 Razonar de las dos, la del asiento,  
 Que en belleza jamas le igualó alguno,  
 Luego se puso en pie, y en un momento  
 Me pareció, que dió con la cabeza  
 Mas allá de las nubes, y no miento:  
 Y no perdió por esto su belleza,

An-

Antes mientras mas grande, se mostraba  
 Igual su perfeccion á su grandeza:  
 Los brazos de tal modo dilataba,  
 Que de do nace adonde muere el dia  
 Los opuestos extremos alcanzaba.  
 La enfermedad llamada hidropesia  
 Asi le hincha el vientre, que parece  
 Que todo el mar caber en él podia.  
 Al modo destas partes asi crece  
 Toda su compostura, y no por esto,  
 Qual dixe, su hermosura desfallece.  
 Yo atonito esperaba ver el resto  
 De tan grande prodigio, y diera un dedo  
 Por saber la verdad segura, y presto.  
 Uno, y no sabré quien, bien claro y quedo  
 Al oido me habló, y me dixo: espera,  
 Que yo decirte lo que quieres puedo.  
 Esta que ves, que crece de manera,  
 Que apenas tiene ya lugar do quepa,  
 Y aspira en la grandeza á ser primera:  
 Esta que por las nubes sube y trepa  
 Hasta llegar al cerco de la luna  
 (Puesto que el modo de subir no sepa.)  
 Es la que confiada en su fortuna  
 Piensa tener de la inconstante rueda  
 El exe quedo, y sin mudanza alguna.

Es-



Esta que no halla mal que le suceda ,  
 Ni le teme atrevida y arrogante ,  
 Prodigia siempre , venturosa y leda :  
 Es la que con disignio extravagante  
 Dió en crecer poco á poco hasta ponerse  
 Qual ves en estatura de gigante.  
 No dexa de crecer por no atreverse  
 A emprender las hazañas mas notables ,  
 Adonde puedan sus extremos verse.  
 No has oido decir los memorables  
 Arcos , anfiteatros , templos , baños ,  
 Termas , porticos , muros admirables :  
 Que á pesar y despecho de los años ,  
 Aun duran sus reliquias y entereza ,  
 Haciendo al tiempo y á la muerte engaños?  
 Yo , respondi por mí , ninguna pieza  
 Desas que has dicho , dexo de tenella  
 Clavada y remachada en la cabeza.  
 Tengo el sepulcro de la viuda bella ,  
 Y el Coloso de Rodas alli junto ,  
 Y la lanterna que sirvió de estrella.  
 Pero vengamos de quien es al punto  
 Esta , que lo deseo. Haráse luego ,  
 Me respondió la voz en baxo punto.  
 Y prosiguió , diciendo : á no estar ciego  
 Huvieras visto ya quien es la dama :

Pero enfin tienes el ingenio lego.  
 Esta que hasta los cielos se encarama  
 Preñada , sin saber como , del viento ,  
 Es hija del deseo y de la fama.  
 Esta fue la ocasion y el instrumento  
 En todo y parte de que el mundo viese  
 No siete maravillas , sino ciento.  
 Corto numero es ciento : aunque dixese  
 Cien mil y mas millones , no imagines ,  
 Que en la cuenta del numero excediese.  
 Esta conduxo á memorables fines ,  
 Edificios que asientan en la tierra ,  
 Y tocan de las nubes los confines.  
 Esta tal vez ha levantado guerra ,  
 Donde la paz suave reposaba ,  
 Que en limites estrechos no se encierra.  
 Quando murió en las llamas , abrasaba  
 El atrevido fuerte brazo y fiero ,  
 Esta el incendio horrible resfriaba.  
 Esta arrojó al Romano caballero  
 En el abismo de la ardiente cueva ,  
 De limpio armado , y de luciente azero.  
 Esta tal vez con maravilla nueva ,  
 ( De su ambiciosa condicion llevada )  
 Mil imposibles atrevida prueba.  
 Desde la ardiente Libia hasta la helada



Citia lleva la fama su memoria ,  
 En grandiosas obras dilatada.  
 En fin ella es la altiva vanagloria ,  
 Que en aquellas hazañas se entremete ,  
 Que llevan de los siglos la vitoria.  
 Ella misma á sí misma se promete  
 Triunfos y gustos , sin tener asida  
 A la calva ocasion por el copete.  
 Su natural sustento , su bebida ,  
 Es aire , y así crece en un instante  
 Tanto , que no hay medida á su medida.  
 Aquellas dos del placido semblante  
 Que tiene á sus dos lados , son aquellas  
 Que sirven á la maquina de Atlante.  
 Su delicada voz , sus luces bellas ,  
 Su humildad aparente , y las lozanas  
 Razones , que el amor se cifra en ellas ,  
 Las hacen mas divinas que no humanas ,  
 Y son , ( con paz escucha y con paciencia )  
 La adulacion y la mentira hermanas.  
 Estas están contino en su presencia ,  
 Palabras ministrandole al oido ,  
 Que tienen de prudentes apariencia.  
 Y ella qual ciega del mejor sentido ,  
 No ve que entre las flores de aquel gusto ,  
 El aspid ponzoñoso está escondido.

Y

Y así arrojada con deseo injusto  
 En cristalino vaso prueba y bebe  
 El veneno mortal , sin ningun susto.  
 Quien mas presume de advertido , pruebe  
 A dexarse adular , verá quan presto  
 Pasa su gloria como el viento leve.  
 Esto escuché : y en escuchando aquesto ,  
 Dió un estampido tal la gloria vana ,  
 Que dió á mi sueño fin dulce y molesto.  
 Y en esto descubrióse la mañana ,  
 Vertiendo perlas y esparciendo flores ,  
 Lozana en vista , y en virtud lozana.  
 Los dulces pequeñuelos rui señores  
 Con cantos no aprendidos le decian  
 Enamorados della mil amores.  
 Los silgueros el canto repetian ,  
 Y las diestras calandrias entonaban  
 La musica , que todos componian.  
 Unos del esquadron priesa se daban ,  
 Porque no los hallase el dios del día  
 En los forzosos actos en que estaban.  
 Y luego se asomó su señoria ,  
 Con una cara de tudesco roja ,  
 Por los balcones de la aurora fria.  
 En parte gorda , en parte flaca y floja ,  
 Como quien teme el esperado trance ,

G

Don-



Donde verse vencido se le antoja,  
 En propio toledano y buen romance  
 Les dió los buenos días cortesmente,  
 Y luego se aprestó al forzoso lance.  
 Y encima de un peñasco puesto enfrente  
 Del esquadron, con voz sonora y grave  
 Esta oracion les hizo de repente.  
 O spiritus felices, donde cabe  
 La gala del decir, la sutileza  
 De la ciencia mas docta que se sabe!  
 Donde en su propia natural belleza  
 Asiste la hermosa poesia  
 Entera de los pies á la cabeza!  
 No consintais por vida vuestra y mia,  
 (Mirad con que llaneza Apolo os habla)  
 Que triunfe esta canalla que porfia.  
 Esta canalla digo que se endiaba,  
 Que por darles calor su muchedumbre,  
 Ya su ruina, ó ya la nuestra entabla.  
 Vosotros de mis ojos gloria y lumbré,  
 Faroles do mi luz de asiento mora,  
 Ya por naturaleza, ó por costumbre,  
 Haveis de consentir que esta embaidora,  
 Hipocrita gentalla se me atreva,  
 De tantas necedades inventora?  
 Haced famosa y memorable prueba

De

De vuestro gran valor en este hecho,  
 Que á su castigo y vuestra gloria os lleva.  
 De justa indignacion armad el pecho,  
 Acometed intrepidos la turba,  
 Ociosa, vagamunda, y sin provecho.  
 No se os dé nada, no se os dé una burba,  
 (Moneda Berberisca, vil y baxa)  
 De aquesta gente, que la paz nos turba.  
 El son de mas de una templada caja,  
 Y el del pifaro triste y la trompeta,  
 Que la colera sube, y flema abaxa;  
 Asi os incite con virtud secreta,  
 Que despierte los animos dormidos  
 En la facion que tanto nos aprieta.  
 Yá retumba, ya llega á mis oidos  
 Del esquadron contrario el rumor grande,  
 Formado de confusos alaridos.  
 Ya es menester, sin que os lo ruegue, ó mande,  
 Que cada qual como guerrero experto,  
 sin que por su capricho se desmande,  
 La orden guarde y militar concierto,  
 Y acuda á su deber como valiente  
 Hasta quedar, ó vencedor ó muerto.  
 En esto por la parte de poniente  
 Pareció el escuadron casi infinito  
 De la barbara, ciega, y pobre gente.



Alzan los nuestros al momento un grito  
 Alegre , y no medroso ; y gritan , arma ,  
 Arma resuena todo aquel distrito ;  
 Y aunque mueran , correr quieren al arma.



# AL PARNASO.

## CAPITULO VII.

**T**u, Beligera musa, tú, que tienes  
 La voz de bronce, y de metal la lengua,  
 Y Quando á cantar del fiero Marte vienes :  
 Tú, por quien se aniquila siempre y mengua  
 El gran genero humano; tú, que puedes  
 Sacar mi pluma de ignorancia, y mengua:  
 Tu, mano rota y larga de mercedes;  
 Digo en hacellas: una aqui te pido,  
 (Que no hará que menos rica quédés.)  
 La soberbia y maldad, el atrevido  
 Intento de una gente mal mirada  
 Ya se descubre con mortal ruido.  
 Dame una voz al caso acomodada,  
 Una sutil y bien cortada pluma,  
 No de aficion, ni de pasión llevada.  
 Para que pueda referir en suma  
 Con purísimo y nuevo sentimiento,  
 Con verdad clara, y entereza suma